

LAS BUENAS RELACIONES DE LA ORACIÓN

Recordemos cómo **Santa Teresa de Jesús** indicaba las buenas relaciones que debería tener siempre la oración.

1 – Relación entre oración y humildad

Creo que fue **Edison** en que dijo que *“las torres más altas se elevan sobre cimientos profundos”*. Santa Teresa indicó que la oración debía estar cimentada en la humildad:

“Delante de la Sabiduría infinita, créanme que vale más un poco de estudio de humildad y un acto de ella, que toda la ciencia del mundo. Aquí (en la oración) no hay que argüir, sino que conocer lo que somos con llaneza, y con simpleza representarnos delante de Dios, que quiere se haga el alma boba, como a la verdad lo es delante de su presencia, pues Su Majestad se humilla tanto, que la sufre cabe sí, siendo nosotros lo que somos” (Vida, cap. XV).

2 – Relación entre oración y ascética.

Ahora es **Lacordaire** el que nos sitúa con sus palabras: *“El que no se doblega ante el yugo del sacrificio, bien pronto se inclinará bajo el aguijón del vicio”*. Santa Teresa habló de otra manera para guiarnos hacia la verdadera oración:

“Es gran negocio comenzar las almas oración, comenzándose a desasir de todo género de contentos, y entrar determinadas a sólo ayudar a llevar la cruz a Cristo, como buenos caballeros, que sin sueldo quieren servir a su Rey, pues le tienen bien seguro. Los ojos en el verdadero y perpetuo reino que pretendemos ganar” (Vida, cap. XV).

3 – Relación entre oración y Palabra de Dios.

Bien sabía Santa Teresa que **Jesús de Nazaret** había dicho que *“el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”*. Por esto afirmó a carmelita:

“Siempre es gran bien fundar vuestra oración sobre oraciones dichas de tal boca como la del Señor. En esto tienen razón, que si no estuviese ya nuestra flaqueza tan flaca, y nuestra devoción tan tibia, no eran menester otros conciertos de oraciones, ni eran menester otros libros” (Camino, cap. XXI).

4 – Relación entre oración y obediencia.

“Nadie escapa a la obediencia más que para caer en la esclavitud”, dijo **Gustave Thibon**. Santa Teresa, para guiarnos por el camino de la libertad puso a la oración en relación directa con la obediencia:

“Su Majestad sabe mejor lo que nos conviene; no hay para qué aconsejarle lo que nos ha de dar, que nos puede con razón decir que no sabemos lo que pedimos. Toda la pretensión de quien comienza oración (y no se os olvide esto, que importa mucho), ha de ser trabajar y determinarse y disponerse, con cuantas diligencias pueda, a hacer su voluntad conforme con la de Dios; y, como dirá después, estad muy ciertas que en esto consiste toda la mayor perfección que se puede alcanzar en el camino espiritual. Quien más perfectamente tuviere esto, más recibirá del Señor” (Moradas segundas).

5 – Relación entre oración y paciencia.

Musset llegó a afirmar que *“un hombre sin paciencia es una lámpara sin aceite”*. Santa Teresa ya había dicho que *“la paciencia todo lo alcanza”*. Más concretamente señaló:

“No desmaye nadie de los que han comenzado a tener oración con decir: si torno a ser malo, es peor ir adelante con el ejercicio de ella. Yo lo creo, si se deja la oración, y no se enmienda el mal; mas si no la deja, crea que le sacará a puerto de luz” (Vida, cap. XIX).